
TESIS DOCTORALES

LOZANO PARRA, Javier. *Dinámica del agua edáfica en dehesas y su relación con el clima y la vegetación*. Departamento de Arte y Ciencias del Territorio. Universidad de Extremadura. Febrero de 2015. Directora: Susanne Schnabel.

Palabras clave: humedad del suelo, ecohidrología, vegetación, clima, dehesa.

I. MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS

La Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación estimó que alrededor del 41% de la superficie global está compuesta por tierras áridas, semiáridas o subhúmedas secas. Entre ellas se encuentran varios tipos de ecosistemas con estructura forestal de arbolado disperso, como los *rangelands* californianos, las sabanas tropicales africanas o los sistemas agrosilvopastoriles de *dehesas* ibéricas. Estos últimos se constituyen como los más extensos de Europa y están contemplados dentro de la directiva Hábitat de la UE como zonas que han de preservarse, ya que soportan altos niveles de biodiversidad dentro de una amplia variedad de ambientes, como tierras de cultivo, espacios de pastoreo, zonas de matorral, o áreas de pastizal. Sin embargo, su equilibrio y mantenimiento es delicado debido a que dos de los factores que determinan su configuración, las condiciones físico-ambientales y la gestión humana, ejercen un importante control sobre uno de sus componentes clave: el agua.

Las condiciones físico-ambientales que definen estos sistemas se caracterizan, a grandes rasgos, por la amplia variabilidad de las precipitaciones y las altas temperaturas estivales, lo cual origina una elevada evapotranspiración potencial que a su vez determina un gran déficit hídrico. Los suelos, además de ser poco fértiles, se caracterizan por su poca capacidad de almacenamiento hídrico debido a que son someros y se desarrollan sobre un sustrato casi impermeable. Estos factores limitan los recursos hídricos disponibles para la vegetación, por lo que una alteración de los mismos podría suponer una modificación en la dinámica natural de la biomasa. Bajo este enfoque, el efecto de un posible cambio climático tendría consecuencias directas sobre los recursos hídricos y por consiguiente en el ecosistema. Como resultado, una gran variedad de fenómenos podría acentuarse, como ya se constató en 2012, año con uno de los inviernos más secos desde que se tiene constancia y con el peor registro de la década en cuanto a superficie forestal quemada. Consecuentemente los efectos derivados, como los procesos de erosión, degradación y desertificación, podrían intensificarse.

La gestión humana es otro de los factores que influye en el estado ecológico de los espacios, ya que determina tanto el uso del suelo como la intensidad con que se utiliza. En este sentido, aunque la dehesa tiene una gran variedad de usos ha estado sujeta a grandes cambios desde mediados del siglo pasado, que en su mayoría han ido direccionados hacia una mayor presión sobre los recursos o hacia un abandono de las explotaciones. Debido a esto, el

funcionamiento de uno de los ciclos más vulnerables (el hidrológico) puede verse alterado, incidiendo directamente sobre uno de sus más importantes componentes, la vegetación.

Según lo expuesto, un cambio significativo en el ciclo hidrológico podría alterar el ecosistema, de modo que evolucionaría hacia estados ecológicos más complejos o, por el contrario, hacia su degradación, modificando en cualquier caso su identidad y su valor económico, ambiental y cultural. A pesar de esto, actualmente existe una escasez de trabajos desarrollados en este tipo de ambientes que analicen exhaustivamente y con alta resolución espacio-temporal las interacciones ecohidrológicas entre suelo y vegetación.

Por ello, el principal objetivo de esta investigación es el estudio de la hidrodinámica edáfica a distintas escalas temporales y espaciales y su relación con la cubierta vegetal así como con las variaciones climáticas. Además, se analiza la sensibilidad y respuesta de las herbáceas a la disponibilidad hídrica del suelo y se definen los factores que condicionan su producción a amplias escalas. De este modo, las escalas temporales utilizadas en este estudio varían desde el minuto al año hidrológico, considerando series climáticas más prolongadas; mientras que las escalas espaciales varían desde el pedón a la cuenca hidrográfica.

II. MÉTODOS

El contenido hídrico del suelo se monitorizó con 17 estaciones automáticas de humedad (*Soil Moisture Station* o SMS), compuestas por sensores de capacitancia que tomaron registros del contenido volumétrico de agua ($m^3 m^{-3}$) de forma continua cada 30 minutos durante más de 2 años hidrológicos completos (principalmente, desde el 01-09-2010 hasta el 31-08-2012). Los sensores siempre se instalaron a 5, 10 y 15 cm y a una profundidad variable dependiendo de la potencia del perfil en cada SMS. Dichas profundidades se justificaron porque la mayoría de los suelos son someros y porque las raíces de los pastos se concentran en la capa superficial del suelo. En casi todas las SMS también se monitorizó la temperatura edáfica a 5 cm de profundidad y en intervalos de 30 minutos. Las SMS se ubicaron bajo la influencia de diferentes cubiertas vegetales, principalmente: espacios abiertos (pastizal) y bajo copa de árbol. La resolución espacial de la humedad fue incrementada con más de 2700 mediciones tomadas con *Time Domain Reflectometry* (TDR) a lo largo de un año entre las dos cubiertas vegetales.

Las propiedades físicas de los suelos (composición granulométrica, porosidad, materia orgánica) se determinaron mediante métodos estándares de laboratorio, mientras que las propiedades hídricas (curva de retención y conductividad hidráulica) fueron determinadas en laboratorio mediante recipientes de tensión hídrica y la membrana a presión. Al mismo tiempo, dichas propiedades fueron completadas mediante funciones de edafotransferencia y el modelo combinado de *Mualem-van Genuchten*. Variables meteorológicas como la precipitación, temperatura ambiente, humedad relativa del aire, radiación global y neta o velocidad y dirección del viento, fueron monitorizadas con una resolución de 5 minutos durante todo el periodo de estudio. La evolución del crecimiento de la biomasa herbácea en altura (cm) se registró de forma quincenal en cada SMS (desde el 01-09-2011 hasta el 31-08-2012), mientras que la producción de pasto fue monitorizada dos veces al año, a finales de invierno y primavera, desde septiembre 2009 hasta septiembre 2012.

Las escalas temporales utilizadas en el estudio variaron desde el minuto al año hidrológico, contemplando series climáticas más extensas que fueron creadas con generadores estocásticos de tiempo y utilizadas en combinación con modelos ecohidrológicos de base física espacialmente distribuidos. Las escalas espaciales abarcaron desde el pedón (m^2) hasta la cuenca hidrográfica ($\approx 1 km^2$). Los estudios se llevaron a cabo en 3 fincas experimentales de la región de Extremadura que son representativas de los ecosistemas de dehesa.

III. APORTACIÓN CIENTÍFICA

La dinámica del agua del suelo presentó dos escalas, una temporal y otra espacial (en sentido vertical y horizontal), y estuvo controlada por la combinación de factores locales y no-locales. Entre los primeros incidieron variables como las propiedades edáficas, cubierta vegetal o topografía local, mientras que entre los segundos influyó la topografía relativa o las variaciones climáticas.

La variabilidad espacial del agua edáfica fue menor, tanto en sentido vertical como en horizontal, cuando el periodo fue húmedo, apreciándose una menor homogeneidad hídrica cuando las condiciones fueron secas. Asimismo, el ciclo anual de humectación-deseccación (*histéresis*) presentó sentidos opuestos en función del año considerado. De este modo, la distribución espacial del agua durante las épocas de recarga hídrica (invierno) y de crecimiento de vegetación (primavera) fue más variable en los años secos. Este hecho podría repercutir en la disponibilidad de recursos para el desarrollo vegetal y podría explicar, en parte, la estructura espacial parcheada que muestran algunas especies vegetales.

Establecer un patrón de comportamiento hídrico que determine bajo qué tipo de cobertura vegetal (pastizal o arbolado) hay más agua no fue sencillo, ya que los periodos más húmedos fueron propensos a homogeneizar los contenidos hídricos entre coberturas, e incluso a invertirlos, y los más secos a aumentar las diferencias. En general, los contenidos hídricos en la capa superficial del suelo (primeros 15 cm) fueron inferiores bajo los árboles durante la mayor parte del año, al igual que los periodos de déficits hídricos, que fueron más prolongados e intensos. A pesar de esto, la combinación de factores a lo largo del tiempo, como las variaciones meteorológicas y las modificaciones introducidas por el arbolado (morfología de la copa, fenología, etc.), podrían determinar una mayor o menor cantidad de agua en el balance anual bajo los árboles con respecto a los espacios abiertos circundantes. De este modo, se observó que bajo algunos árboles el contenido hídrico anual del suelo fue mayor que en los espacios de pastizal adyacentes, lo que sugirió introducir ciertos matices en este escenario, dando mayor importancia a los cambios que introducen las variaciones estacionales sobre el balance hídrico anual. Además, deben contemplarse variables como la posición topográfica relativa del árbol o los puntos cardinales bajo la copa.

Un aspecto remarcable sería el efecto que impone la vegetación sobre la variabilidad hídrica vertical en la capa superficial del suelo. Generalmente, bajo las copas de los árboles se observó una distribución hídrica más homogénea que en los espacios abiertos. Esta situación fue más clara durante el año húmedo que durante el seco, y podría estar asociada al efecto protector de la copa del árbol ante los cambios térmicos del suelo. De hecho, se constató que los incrementos de temperaturas tuvieron menor incidencia sobre los descensos hídricos bajo árbol que en los espacios abiertos debido al efecto de la copa. El impacto o

influencia que tendría sobre la capa superior del suelo una distribución hídrica vertical más o menos regular podría explicar, parcialmente, una mayor producción de biomasa aérea en herbáceas bajo la copa de los árboles.

El estudio del agua del suelo en alta resolución temporal (a escala de minuto) demostró que las cubiertas vegetales juegan un papel determinante sobre los incrementos hídricos del suelo al modificar la cantidad de agua que las atraviesa en función de las condiciones ambientales antecedentes (desde secas a húmedas) y de las propiedades de la precipitación. La cantidad de lluvia interceptada por las cubiertas aumentó con el incremento de la sequedad ambiental previa al evento, y esta situación se acentuó con la presencia del árbol. De esta forma, la frecuencia de los ciclos de re-humectación (o condiciones antecedentes) pareció ser tan importante, o incluso más, que la duración o la cantidad de lluvia a la hora de provocar variaciones hídricas en el suelo. Por tanto, el papel de la vegetación sobre la cantidad de agua que alcanza la superficie fue más decisivo durante las condiciones más secas. Ante dichas condiciones ambientales, la cantidad de precipitación necesaria para producir una respuesta hidrológica positiva bajo las copas de los árboles fue de 6 mm, mientras que en los pastizales únicamente fueron necesarios 2 mm. Conviene destacar este hecho porque la ocurrencia de las distintas condiciones ambientales antecedentes fueron independientes de la estacionalidad climática, y porque más de la mitad de los eventos de lluvia registró cantidades inferiores a 5 mm.

Una vez que el agua alcanzó el suelo, se observaron patrones en los procesos de humectación basados en el predominio de los procesos más lentos, causados por los flujos matriciales, y una baja ocurrencia de los procesos más rápidos, originados por los flujos preferenciales. De este modo, gran parte de los procesos de humectación podrían ser considerados como una secuencia de flujos matriciales. La consecuencia ecológica de este patrón vendría determinada porque los flujos matriciales proporcionan una lenta infiltración que facilitaría la disponibilidad hídrica para las herbáceas en la capa superior del suelo. Sin embargo, cuando se consideró el volumen total de agua, los flujos preferenciales llegaron a ser el proceso dominante. Este hecho afectaría a la cantidad de agua que alcanza las capas más profundas del suelo, eludiendo la evaporación, e influiría en la disponibilidad hídrica para árboles y algunas especies de matorral. Por tanto, el papel ecológico de ambos tipos de flujos puede llegar a ser especialmente prominente en medioambientes limitados por el agua.

Como era de esperar, ambos tipos de procesos hidrológicos, flujo matricial y preferencial, dependieron de variables asociadas a la precipitación y a las condiciones de humedad edáfica antecedentes. Sin embargo, los procesos de humectación más rápidos estuvieron principalmente asociados a factores como la intensidad de la lluvia y la topografía, mientras que los más lentos al tipo de suelo o las cubiertas vegetales. La técnica de minería de datos MARS (*Multivariate Adaptive Regression Splines*) mostró ser una herramienta apropiada para detectar los factores que afectan a los distintos tipos de flujos y modelizar su ocurrencia, ya que permitió manejar amplias bases de datos (continuas y categóricas) con relaciones no-lineales, reportando resultados satisfactorios.

El papel del agua del suelo en el desarrollo del porte aéreo de la biomasa herbácea quedó reflejado al comparar el año hidrológico húmedo, cuyos contenidos hídricos no supusieron un factor limitante, con el seco, cuando la ocurrencia de prolongados e intensos déficits

hídricos reportaron una situación opuesta. A lo largo de este último, la capa superficial del suelo (primeros 15 cm) alcanzó valores próximos o inferiores al punto de marchitamiento (-1500 kPa) durante la mitad del tiempo, mientras que esta duración no fue alcanzada a mayor profundidad. De este modo, quedó patente la importancia de la capa superficial como principal zona de abastecimiento hídrico para las herbáceas anuales, ya que sólo mostraron un crecimiento significativo cuando dicha capa fue capaz de satisfacer su demanda hídrica en el momento adecuado.

A escala de cuenca, la producción de pasto y la dinámica del agua estuvieron controladas principalmente por la estructura topográfica general y la distribución de las diferentes coberturas vegetales. Los fondos de valle y áreas llanas adyacentes a las laderas fueron propensos a acumular contenidos hídricos relativamente más altos que el resto de áreas circundantes, así como a alcanzar mayor producción de pasto. Las zonas con mayor pendiente, elevada densidad de arbolado ($> 80\text{ pies ha}^{-1}$) o fracción de cabida cubierta ($>60\%$), presentaron resultados opuestos, reflejando la importancia de la interceptación de la lluvia y de la luz, así como del consumo de agua por parte de los árboles. Al mismo tiempo, los contenidos hídricos del suelo estuvieron afectados por la distribución estacional de la precipitación, que ejerció un fuerte control en la producción. Específicamente, los años con baja precipitación desde febrero a mayo fueron poco productivos, incluso durante los años con alta precipitación anual. Durante los años con baja precipitación la estructura topográfica del paisaje llegó a ser la variable más relevante para explicar la distribución espacial del pasto. Bajo estos escenarios, los flujos hídricos asociados a los procesos de redistribución lateral tuvieron un mayor peso con respecto a la proporción de flujos totales dentro de una localización, debido a las reducidas entradas de precipitación. La influencia de la redistribución hídrica lateral y, por tanto, de la estructura topográfica de la cuenca, se redujo conforme la precipitación de primavera se incrementó.

La combinación de modelos ecohidrológicos de base física espacialmente distribuidos junto con el uso de generadores estocásticos de tiempo se reveló como un método eficaz para determinar los procesos hidrológicos a escala de cuenca, así como para simular la dinámica espacio-temporal de la producción de pasto durante periodos prolongados.

IV. CONCLUSIÓN

El papel de la capa superficial del suelo (primeros 15 cm) en los procesos ecohidrológicos de los ecosistemas estudiados ha quedado puesto de manifiesto con este estudio. Sin embargo, dicha capa también se erige como la más sensible a los factores y modificaciones externas. Los cambios climáticos predichos para los próximos años en regiones semiáridas afectan a los patrones estacionales de distribución de la lluvia y al incremento de la temperatura del aire. Dichos cambios podrían aumentar la intensidad y duración de los periodos de déficit hídrico del suelo y de las sequías, así como realzar la demanda evaporativa y permitir una mayor capacidad de interceptación de las cubiertas vegetales durante periodos más prolongados. Estas circunstancias podrían afectar a la cantidad de agua que alcanza el suelo y, consecuentemente, a los procesos ecohidrológicos. En futuras líneas de investigación cabría considerar el impacto de las variaciones climáticas sobre los recursos hídricos y la producción de biomasa en este tipo de ecosistemas.

JEREZ DARIAS, Luis Manuel. *La Organización Territorial de La Gomera: un ejemplo de subdesarrollo*. Departamento de Geografía. Universidad de La Laguna. Mayo de 2015. Director: Dr. Víctor O. Martín Martín.

I. INTRODUCCIÓN

La tesis aborda el estudio socioeconómico de la isla de La Gomera a lo largo del siglo XX, haciendo hincapié en el modelo productivo imperante y su incidencia territorial. Un modelo definido por el atraso como consecuencia de la subsistencia de la semifeudalidad y del poder de la gran propiedad territorial, y bajo el cual vivía pobremente la mayor parte de la población isleña.

Se trata de una investigación fundamental para comprender el presente de la isla y, como mínimo, su futuro más cercano. A pesar de que el marco temporal que aborda el trabajo recorre casi al completo el siglo pasado (1900-1980), en él se encierran numerosas explicaciones y argumentos básicos y esenciales para interpretar la problemática actual de la isla. Una problemática que encuentra en el carácter de la propiedad de la tierra (gran propiedad y renta semifeudal), las relaciones de producción y la política (caciquismo) tres factores primordiales.

II. OBJETIVOS

La tesis tiene como objetivo aportar un nuevo enfoque para explicar la realidad insular en la última centuria, concretamente, en lo que consideramos la etapa agraria, la cual abarca desde comienzos de siglo hasta los años 80. Y, por supuesto, poniendo al frente del análisis a la sociedad insular como motor de los cambios territoriales.

III. HIPÓTESIS

Consideramos que la organización territorial de la isla de La Gomera es la expresión material, física, del atraso social, como consecuencia de la pervivencia de un «sistema de producción terrateniente», el cual estuvo determinado por el poder de los grandes propietarios de la tierra y la existencia ampliada de las relaciones de producción semifeudales en el agro.

IV. METODOLOGÍA

En un intento de explicar desde la Geografía el carácter atrasado (subdesarrollado) de la organización territorial de La Gomera, tomamos como herramienta de estudio el Materialismo Histórico. Ha sido una postura epistemológica por integrar en nuestro análisis científico los principios de la economía política marxista, poniendo al frente de un trabajo geográfico la lucha de clases, las contradicciones del movimiento social como eje principal de la transformación y organización del territorio insular. Esas contradicciones han quedado sintetizadas geográficamente, entre otros aspectos, en una particular estructura de la propiedad de la tierra, sobre la que se erigieron unas relaciones sociales no sólo injustas, sino

conservadoras, continuistas y opuestas al avance social. Ha sido ésta una interpretación que rompe con los argumentos aplicados de manera general en los estudios acerca de la sociedad gomera. Si bien casi todos ellos han dejado -en mayor o menor grado- constancia de su pobreza histórica, sus hipótesis y conclusiones son diametralmente opuestas a la nuestra. Si para esos autores las causas de tal pobreza había que encontrarlas en el riguroso medio geográfico insular, principalmente en su quebrada topografía (visión determinista ambiental), o bien en las relaciones «capitalistas» que los países del «centro» desarrollaban en la isla (exégesis vinculadas a las teorías de la dependencia y de la articulación de los modos de producción), para nosotros lo fundamental gira en torno a las relaciones de producción semifeudales entretejidas a lo largo del periodo analizado.

En nuestro intento de explicar las causas que mantuvieron vivo el sistema de producción terrateniente en el campo insular, tratamos, en todo momento, de partir de un análisis diacrónico. Nunca perdimos de vista la comprensión del *proceso*, de la evolución de los elementos objeto de estudio, con lo que evitamos caer en descripciones limitadas, en fotogramas de la realidad carente de contexto histórico.

V. FUENTES

Para el desarrollo de la tesis se ha empleado un heterogéneo abanico de fuentes para apuntalar nuestros argumentos. El espectro abarcó desde la usual bibliografía, hasta la información oral, pasando por el empleo de fuentes documentales, gráficas, estadísticas, etc. Todas ellas de gran arraigo e imprescindibles en la investigación histórico-geográfica (catastro de rústica, escrituras registrales, fuentes demográficas expedientes de diversos archivos, material cartográfico y fotográfico, prensa histórica, etc.).

VI. SÍNTESIS EXPLICATIVA

VI.1. La Gomera ha sido un territorio controlado históricamente por la gran propiedad semifeudal

En el siglo XIX el régimen parcelario insular estuvo abocado a ciertas transformaciones. Entre las más importantes figuraron: la desmembración del dominio territorial del Señorío y los procesos desamortizadores. Ahora bien, la supremacía de la gran propiedad no desapareció. Este grupo social se mantuvo como clase hegemónica en la isla, prolongando, con viejos y nuevos actores, el poder que había detentado durante los cuatro siglos anteriores. Esa continuidad preeminente es la que nos ha llevado a hablar de la «estabilidad de la gran propiedad». Pensemos que a mediados del siglo XX menos del 2% de los propietarios (los grandes) aglutinaban el 50% de la tierra, frente a un 90% y un 8% (los pequeños y medianos) que poseían el 26% y 23% respectivamente. Datos que se mantienen prácticamente invariables en la actualidad. Este grave antagonismo situaba a un lado de la balanza a una «gran minoría» que concentraba una vasta superficie, y al otro, a una ingente cantidad de pequeños propietarios con escasas tierras. Fue una realidad patente en cada uno de los municipios y, por extensión, en todo el ámbito insular. De esta manera, entendemos que fue esa contradicción en el régimen de tenencia de la tierra la base que permitió a la gran propiedad sostener históricamente su poderío económico, social y político en La Gomera.

Igualmente, esa gran propiedad (local o foránea) nunca se convirtió en capitalista, siempre arrastró en su seno las viejas herencias semif feudales hasta el final de su andadura productiva. Y tales relaciones anacrónicas (medianería, trabajado a destajo, trato semifeudal, etc.) no las mantuvieron de un modo marginal o secundario. En el estudio pormenorizado sobre el funcionamiento de las fincas de las dos grandes empresas (Álvaro Rodríguez López S.A. y Agrupación Noruega S.A.), consideradas como paradigmas del capitalismo agrícola gomero, se exponen bastantes ejemplos (cargados de rica información empírica) que destacaban el papel, si no predominante (algo que es difícil de cuantificar), sí, por lo menos, bastante extendido, del desenvolvimiento de relaciones de producción semif feudales en esas haciendas. Y de ese análisis particular deducimos que en el resto de La Gomera los demás grandes propietarios también explotaban sus predios a partir de ese tipo de relaciones.

Además del recurso tierra, el agua fue otro de los elementos controlados por este grupo social, un aspecto que tuvo una evidente ligazón con esa dialéctica de la propiedad y con la renta semifeudal de la tierra. Históricamente, la gestión y aprovechamiento de la mayor parte del agua en La Gomera se sostuvo sobre unas bases comunitarias. De ser un recurso «social» pasó a convertirse en un bien sometido a los intereses de la gran propiedad a partir de un proceso continuado de erosión y apropiación de lo que secularmente fue gestionado colectivamente. Algo muy parecido a lo ocurrido con el monte. En aquellos lugares donde la variación se llevó a término, el agua fue desvinculada de los campesinos por medio de la legitimación de las comunidades de regantes, que no eran más que unos órganos de gestión del agua controlados por los grandes propietarios de tierras. Pero en determinados valles el pequeño campesinado se levantó en heroicas luchas. Significativos fueron los casos de Valle Gran Rey, Erque, La Laja o, más recientemente, Taguluche (en el presente siglo).

VI.2. La Gomera ha sido un territorio explotado bajo un sistema de producción terrateniente

La Gomera se ha comportado como un espacio agrícola a lo largo de su historia, a excepción de las últimas tres décadas, cuando los sectores de los servicios y de la construcción se pusieron a la vanguardia de la economía insular.

Durante el período analizado las características de ésta respondían a las propias de una sociedad precapitalista, donde la agricultura actuaba como referente de la misma. Tal fue así, que a mediados de la centuria el peso de los activos que se dedicaban a la misma suponían casi el 76%, lo que indicaba la cortedad del resto de sectores económicos.

Asimismo, la estructura agraria era muy atrasada. La mayor parte del campesinado era minifundista, lo que implicaba, por un lado, trabajar sus propias tierras con todos los miembros de la familia, incluido los niños; y, por otro lado, trabajar como medianeros en las fincas de los propietarios acomodados, para lo que también empleaban a la familia. Además, el nivel tecnológico era completamente subdesarrollado. Incluso, la agricultura más avanzada, la de exportación, se trabajaba igualmente con técnicas y herramientas anticuadas, y estuvo carente de maquinaria hasta décadas recientes.

Se trataba, por tanto, de una estructura económica atrasada, caracterizada por la supremacía de una agricultura completamente arcaica y sobredimensionada de fuerza de trabajo humano. Esas características eran las propias del sistema de producción terrateniente imperante en la isla, el cual estuvo atravesado por unas singulares relaciones de producción que

se desarrollaron en el agro, tanto en la llamada agricultura de subsistencia como en la de exportación. Ese tipo de relaciones mantuvieron en el máximo de los atrasos a la agricultura gomera. El desarrollo de la semiservidumbre, de las relaciones semiserviles o de la «coerción extraeconómica», fueron expresiones propias de tal postergación del agro y de la sociedad que vivía de él, es decir, de la amplia mayoría de la población.

Emigración masiva y concentración de la actividad económica

La pobreza histórica mantenida por el sistema de producción terrateniente comenzó a dar síntomas de agotamiento a mediados del siglo. Como no podía ser de otra manera, el resultado final fue su hundimiento. Ante la falta de progreso económico y social, la población local optó por la emigración como solución a ese estado imperecedero de infortunio. Varios episodios de este fenómeno ocurrieron a lo largo de la historia de la isla, el último de ellos, y quizás el más significativo por su magnitud, redujo en dos décadas la población a casi la mitad. Fue la señal inequívoca de que esa etapa histórica llegaba a su fin. A partir de entonces otro escenario se abrió en La Gomera. En el curso de quince años (1975-1990) la agricultura bajó a mínimos históricos (hoy es una actividad marginal), al tiempo que fue suplantada por los sectores de los servicios y de la construcción. Asimismo, de la amplitud espacial que definió a la agricultura se pasó a una concentración de las actividades humanas en unos pocos lugares de la isla, principalmente en los núcleos costeros del Sur, donde antiguos y nuevos grandes propietarios de tierras han seguido acumulando (renta del suelo) al calor del negocio inmobiliario-turístico. Atrás, y semi-abandonados, han quedado los ricos valles del Norte y las medianías insulares, ámbitos que actualmente sólo se significan como museos paisajísticos para el entretenimiento de los turistas y la población urbana local.

